



## APUNTES SOBRE EL ORÍJEN

### PROGRESO I VICISITUDES DE LA ESCRITURA EN ESPAÑA I DE LOS CARACTÉRES DE IMPRENTA



El estudio del oríjen de los útiles, medios i procedimientos de que se sirve la humanidad es no solo una lejítima i anhelada curiosidad, sino tambien acto de agradecimiento a los inventores i reformadores, i, sobre todo, el medio mas apropiado para conocer, observando los motivos de las reformas, qué condiciones debe reunir tal o cual procedimiento segun el uso a que está destinado i los resultados que dió en tiempos anteriores.

En el órden administrativo, por ejemplo, la historia de las administraciones precedentes nos da la norma de las actuales, sin prévios tanteos i teniendo solo en vista el estado de adelanto o atraso de los administrados; de igual modo, tratándose de la escritura i de los caractéres de imprenta, los conocimientos históricos nos darán la pauta de las condiciones que deben reunir para llenar su cometido, no perdiendo lastimosamente el tiempo, como sucede a veces, adoptando formas que se nos presentan como nuevas, siendo solo copias serviles, o mejor dibujadas, o caprichosa e inútilmente variadas.

Es de advertir, i conviene dejar sentado, que no proscribimos en absoluto los caprichos del gusto i de la moda que constan-

temente van cambiando, pues es sabido que se nos hace monótono ir siempre por el mismo camino; pero sí protestamos de que en la escritura i en los caracteres de imprenta se adopten formas que no mejoran nada, sino, al contrario, dificultan o retardan la escritura o lectura; como protestaríamos también, en el vestido, de ciertos caprichos de las modas que no mejoran sino empeoran la estética, entorpeciendo además nuestros movimientos o produciéndonos enojosas molestias; que así como en la silla, por ejemplo, se varía sin cesar la forma i el dibujo, pero atendiendo a la belleza i sobre todo a la perfección en el uso a que se destina, o sea a la comodidad del que ha de sentarse, así en la escritura i en los caracteres de imprenta es tolerable que se varíe hasta donde se quiera, pero sin el menor perjuicio en la claridad i en la rapidez.

Por lo que respecta a la escritura manuscrita, somos de los que creen que su uso ha de quedar en breve muy reducido, debido a las futuras sencillas máquinas de escribir que indudablemente se jeneralizarán, mejoradas las actuales; pero eso no obsta a que, por el momento, le prestemos atención por si la reforma tardara. ¡Pasó tanto tiempo también desde que se conocieron la fuerza expansiva del vapor i la corriente eléctrica hasta que fueron utilizadas! ¡Hace tanto tiempo que se conocen muchos explosivos, i solo hoy se piensa en utilizar su expansión en el disparo de proyectiles de guerra, i nadie, que sepamos, ha pensado aun en aplicarla convenientemente a los motores mecánicos!

### I.—ORÍGEN DEL ALFABETO

El método alfabético o *abecedario* que hoy nos parece cosa tan sencilla, fué uno de los descubrimientos más lentos, más importantes i más difíciles.

Su objeto era fijar la palabra por la escritura, subordinando ésta a aquella; el medio fué el análisis de los elementos de la voz para reducir sus sonidos a signos coordinados.

Don Andrés Bello, en un opúsculo titulado *Oríjen i progresos del arte de escribir*, es de opinión que la escritura dió sus primeros pasos con caracteres miméticos o imitativos de los

objetos. «Fácil es concebir, dice, que el número de estos caracteres iría continuamente creciendo, i las indicaciones accesorias ganando terreno sobre la parte puramente pictórica. Tras estos signos, que podemos llamar naturales, vinieron otros en los que empezó ya a descubrirse algo de convencional i arbitrario, i en que, tomando por modelo el proceder del habla, se imaginó representar un objeto por su concomitante, el todo por la parte, el fin por los medios, el contenido por el continente, lo abstracto por lo concreto, i en una palabra, los tropos del lenguaje ordinario se trasladaron a la pintura. . .»

El vizconde de Rougé, profesor de lenguas i de literatura ejipticia en el *Collège de France*, supone el orijen del alfabeto como oriundo de los jeroglíficos ejipticios en su forma hierática o cursiva, tales como se encuentran en el que se ha convenido en llamar «el libro mas antiguo», el famoso *Papyrus Prisse*. El profesor Deecke, de Strasburgo, apesar de sus esfuerzos por demostrar que nuestros caracteres alfabéticos vienen de la escritura cuneiforme de los asirios, no ha podido demostrar de un modo cierto que el vizconde de Rougé fuese descaminado al suponer que el alfabeto es esencialmente ejipticio en su orijen, i que es, lo mismo que las famosas Pirámides, el monumento mas antiguo de la civilizacion.

El reverendo Isaac Taylor, en una conferencia sobre la historia del alfabeto, abundando en las mismas ideas de Rougé, fué de opinion que el alfabeto habia sido concebido por los Hykshos o «reyes pastores», los cuales, despues de haber conquistado el Ejipto i dominádole por espacio de mas de cinco siglos, fueron por último arrojados por Amasis, el primer Faraon de la décimaoctava dinastía. Siendo los Hykshos de raza semítica, es indudable que a los semitas debemos el inmenso beneficio obtenido con la propagacion del alfabeto.

Éste ha sufrido tres metamorfosis sucesivas: primeramente se presentó en forma de ideogramas o signos representantes de objetos; despues bajo la de fonogramas, simbólicos de sílabas i palabras; por último, como simples letras alfabéticas. En apoyo de esto, M. Taylor ha señalado muchos ideogramas i fonogramas de las escrituras china i ejipticia, i ha definido la naturaleza del sistema ejipticio en forma de signos fonéticos i determina-

tivos. Después de estudiar la escritura silábica japonesa a la que sirvió de base el actual sistema chino de escritura, el esperanto filólogo demostró de qué modo los semitas eligieron veintidos letras entre los cuatrocientos jeroglíficos egipcios, formando con ellas el primer alfabeto.

Todos los alfabetos actuales no son más que adaptaciones que responden a las necesidades de las lenguas que se hablan en los países civilizados. M. Taylor ha demostrado palpablemente la manera gradual cómo se ha operado la transición de las formas jeroglíficas a las hieráticas que se ven en el *Papyrus Prisse*, que es bastante anterior a los tiempos de Abraham. El sabio conferencista explicó cómo el alfabeto de la piedra moabítica i el de la tumba de Eshmunagar, rei de Sidonia, eran orijinarios de la forma hierática del *Papyrus Prisse*.

M. Taylor explicó también las diferentes fases del desarrollo de los alfabetos griego, etrusco i latino, a los cuales sirvieron de prototipo los caracteres fenicios, comenzando por las letras groseramente talladas en la piedra del coloso de Abousimbul, por mercenarios griegos pagados por Psammetichus, 617 años antes de la era cristiana.

Después demostró cómo los alfabetos modernos, tanto de escritura como los grabados para imprenta, han tomado su forma de los caracteres romanos, i cuán grande fué la influencia ejercida sobre la propagación de los alfabetos por el proselitismo de las tres grandes religiones de Budda, de Cristo i de Mahoma; haciendo también notar cómo los budistas habían esparcido el alfabeto Asoka en la gran península indiana i el Tibet, i en las islas de Ceilan i de Java; i cómo el cisma nestoriano había llevado una de las formas del alfabeto sirio a través del Asia Central hasta la gran muralla de la China; i cómo, en fin, los progresos del islamismo dieron lugar a que otro alfabeto sirio, el de Cufa, fuera el oríjen de las formas caligráficas adoptadas por los árabes i turcos.

Según el mismo M. Taylor, las causas a que pueden atribuirse estos cambios en la configuración de los signos alfabéticos son: la naturaleza de la materia escritoria (tierra cocida, piedra, papiro, pergamino, hojas de vegetales, etc.); la indolencia de los escritores, i la necesidad de hacer legible la escritura. Esto

sentado, el eminente filólogo esplica estensamente cómo la forma de ciertas letras esperimentó modificaciones por la sola influencia de estas causas, i qué razones han motivado los cambios que las diferentes naciones han llevado al órden alfabético de las letras, terminando su interesante conferencia demostrando cómo, en el empleo de las cifras árabes 1, 2, 3, 4, etc., nos servimos aun de las diez primeras letras del alfabeto primitivo de los semitas, a tal punto, que las cifras 2, 5, 7 i 8 son exactamente las letras *b, e, z i h*, figuradas por estas mismas cifras.

Como a la verdad no interesa gran cosa a nuestro propósito la investigacion del verdadero oríjen de las letras, no nos hacemos eco de otras mil opiniones que se registran en otros tantos libros dedicados a este estudio (1): unos atribuyen el invento a los ejiptios, otros a los caldeos, a los asirios, a los hebreos, a los vascos... predominando la opinion de los que lo atribuyen a los ejiptios, quienes debieron llevarlo a la península española al establecer en ella sus colonias.

Como se ve, hai una gran variedad de opiniones sobre la invencion del alfabeto, lo cual no es nada estraño tratándose de un hecho de tan remota antigüedad, pues hoi mismo i sobre hechos recientes nos ocurre mas o ménos lo mismo. Como dice con mucha razon un escritor chileno, "aun sobre los aconteci-

---

(1) Aquellos de nuestros lectores que se interesen por esta materia i desconozcan las fuentes de conocimientos, pueden consultar, entre otras, las obras siguientes:

*Oríjen i progresos del arte de escribir*, de don ANDRES BELLO.

*La Lectura*. Semanario familiar editado por don RAFAEL JOVER; núm. 77.

I las siguientes, citadas por MUÑOZ RIVERO en su *Paleografía Diplomática*:

*Præparatio ad analysim monogrammatum imperatorum et regnum Germania*, por BAUDIS, Lipsiæ, 1737.

*Alphabeta et characteres a creato mundo*, por BRY, Francofurti, 1596.

*De signis notariorum veterum*, por BUSCHING, Breslaw, 1820.

*Paleographie des chartes et des manuscrits depuis le XI au XVII siècle*, por A. CHASSANT, Evreux, 1839.

*Paleographia critica*, por KOPP, Manhein, 1817.

*Diplomatique pratique*, por LEMOINE.

*De Re Diplomatica*, por MABILLON, Paris, 1681. (El libro primero contiene la esplicacion de los distintos jéneros de escrituras.)

*Alphabets et modèles d'ecritures*, por PALATINO, Rome, 1544.

mientos que se desarrollan a nuestra vista hai un enjambre de opiniones encontradas; i un millon de hombres que viven creyendo que la historia es de esta manera, no convencerá jamas a otro millon que está enfrente creyendo que es de otra. Los hombres se van, i quedan sus libros i sus monumentos, sus ciencias i su civilizacion; i sobre esta herencia que se dejan las jeneraciones batallan mil versiones distintas, quedando muchas veces oculta o despreciada la verdadera. La exactitud relativa, que no suele ser la verdadera i que por otra parte nunca es admitida por todos, es la que lleva el presuntuoso nombre de historia.

## II.—CLASES DE ESCRITURA ANTERIORES AL SIGLO XII

En los archivos históricos españoles no existe documento alguno orijinal escrito en España con anterioridad al siglo IX. Desde este siglo hasta el XVII en que termina el estudio de la paleografía española (por considerarse contemporánea la escritura de los siglos XVIII i XIX), se distinguen dos períodos; uno en el cual continúan en la escritura las tradiciones de la monarquía visigoda, i otro en que se introduce i desarrolla la escritura francesa. El primer período, que podremos llamar visigodo de la reconquista, comprende desde el siglo IX al XII; i el segundo, en que se usan la escritura francesa i las demas que de ella se derivaron, comprende desde el siglo XII al XVII.

\*  
\* \*

Para investigar el oríjen i forma de la escritura, hemos de entrar en el campo de la Paleografía.

Pocas palabras, dice un paléografo (1), son necesarias para

---

(1) MUÑOZ RIVERO, *Paleografía Diplomática*, páj. 3.—(Aprovechamos esta primera cita para confesar injenuamente que nada nuevo podemos añadir a lo escrito ya por conocidos paleógrafos, i que este trabajo lo llevamos a cabo *in memoriam* de un queridísimo amigo que acaba de bajar a la tumba: don Jesús Muñoz Rivero,—archivero-bibliotecario i profesor encargado de la asignatura de Paleografía jeneral i crítica en la Escuela Superior de Diplomática de Madrid,—de cuyas enseñanzas nos hacemos eco en gran parte de estos *Apuntes*.)

encomiar la importancia de la ciencia paleográfica, que por medio de sus principios i reglas nos pone en comunicacion directa con las jeneraciones que pasaron, permitiéndonos conocer sus instituciones, su vida social, sus creencias, su ciencia, su literatura i sus costumbres. Merced a la Paleografía, la relijion ha podido depurar los textos que conservaban los principios del dogma i las reglas de la disciplina; el derecho ha podido investigar las diferentes leyes por que se han rejido las naciones en los distintos períodos de su historia; la literatura ha logrado conocer obras importantes de la antigüedad clásica i de los siglos medios, que sin los conocimientos paleográficos permanecerian ignoradas en las bibliotecas; la filolojía ha logrado hacer grandes progresos analizando en los documentos antiguos las trasformaciones históricas del lenguaje; la historia ha podido investigar en los diplomas, hechos desconocidos, ha depurado la certeza de los conocidos, i nos ha revelado las instituciones, las costumbres i la vida entera de las jeneraciones que pasaron, dando, por medio de la interpretacion paleográfica, voz autorizada i elocuente a los documentos i monumentos escritos, testigos de aquellas jeneraciones. . .

Merced a los estudios paleográficos, en fin, se han podido descifrar i clasificar antiguos documentos que nos han dado a conocer los jéneros de escritura empleados en la edad antigua, i sus reformas paulatinas.

Ántes que la escritura romana se empleaban en España: la escritura llamada *ibérica*, derivada de los alfabetos hebreo-samaritano, fenicio i griego arcaico; la *fenicia* i la *griega*, i la *cartajinesa*. Esta última, mui semejante a la fenicia, fué de tan corta duracion como sus importadores.

Despues de la conquista romana se jeneralizó la escritura de este pueblo en sus cuatro variedades: mayúscula capital, mayúscula uncial, minúscula i cursiva. La capital era semejante a la mayúscula actual de imprenta; la uncial, derivada de aquella, tendía a la forma curva; la minúscula era de menor tamaño i parecida forma; i la cursiva era la misma minúscula modificada para facilitar los enlaces (1).

---

(1) Véanse los facsimiles en la lámina I que se halla al fin.

\*  
\* \*

Como respecto del alfabeto, mucho se ha debatido tambien sobre el oríjen de la escritura que empleaban las naciones que dominaron los restos del imperio romano de occidente: godos, francos, sajones, i lombardos, opinando unos que, introducida la escritura latina por los romanos en Italia, las Galias, Inglaterra i Escocia, se jeneralizó en estos países hasta que la invasion de los pueblos del Norte la hizo desaparecer sustituyéndola con los alfabetos importados por los bárbaros; otros, que los bárbaros, al establecerse sobre las ruinas del imperio romano aceptaron la escritura del país conquistado, pero entremezclándola con otras varias empleadas por ellos; etc., etc.

La primera de las opiniones espuestas es la que mas prosélitos ha tenido, a pesar de ser, como dice el señor Muñoz Rive-ro (1), la que mas se aparta de la verdad histórica. No eran los pueblos bárbaros naciones que pudieran dar lecciones de cultura literaria a los que sujetaron a su yugo; mas atrasados que los romanos, léjos de implantar su lengua i su escritura aceptaron la del imperio, que no conservaba ya su antigua pureza. Es de advertir que al hablar de las escrituras empleadas por las razas bárbaras nos referimos a los visigodos, porque de los demas pueblos del Norte es lícito suponer que no conocian la escritura (2); naciones de costumbres belicosas, no solo desconocian sino que aun desdeñaban toda nocion literaria, considerando poco adecuada a su carácter guerrero cualquiera ocupacion ajena a la guerra.

(1) *Paleografia visigoda*, p. 3.

(2) Al describir TÁCITO (*De moribus germanorum*, cap. XII) las costumbres de los jermanos, dice que en estas tribus no se conocia la escritura. Auténticos monumentos demuestran tambien que los lombardos, cuando pasaron a Italia, desconocian la escritura.

Procopio atestigua que los hunos en tiempo de Justiniano, careciendo de escritura, se valian para todo de la palabra hablada, aun para aquellas cosas que mas necesitan consignarse de un modo permanente. El rei Teodosio, apesar de haber sido educado en Bizancio, no sabia escribir, como lo prueba el hecho de valerse de una plantilla de oro para trazar su signatura en los documentos que otorgaba.

Solo el pueblo godo, a causa de sus relaciones con el imperio de oriente, presentaba algun grado de cultura en la época de la invasion jermánica, conociendo, aunque no jeneralizada entre muchos, la escritura griega, desde que el obispo Ulfilas en el siglo IV la habia propagado acomodándola a las condiciones del idioma godo; pero aun esto no es argumento para apoyar el oríjen bárbaro de las escrituras de la edad-media, por cuanto éstas tienen por principal distintivo el pertenecer al carácter latino i tener la pronunciacion latina, miéntras aquella presenta como principal elemento el carácter griego, no habiendo entre una i otra mas semejanza que las que entre sí ofrecen el alfabeto griego i el latino, derivados ambos del fenicio.

Segun el mismo señor Rivero, la opinion de que el alfabeto romano fué modificado por los pueblos del norte para acomodarlo a las exigencias eufónicas de la pronunciacion jermánica no merece sería refutacion, por cuanto el idioma escrito usado por los bárbaros fué el latino, como lo demuestran los documentos mas antiguos de España, Francia, Italia e Inglaterra, i siendo así no pudieron tener motivo que justificase semejantes modificaciones.

En cuanto a la introduccion en el alfabeto latino de letras inventadas o traídas por los bárbaros, suponen algunos que lo fué el diptongo **Æ**, sin tener en cuenta que éste aparece ántes en monedas consulares; otros hablan de la introduccion de estos cuatro signos ( $\Omega$ ,  $\Psi$ ,  $Z$ ,  $\Delta$ ) en la escritura merovingia por Chilperico, sin fijarse en que estas letras exóticas ni se jeneralizaron ni duraron mas que la vida de su autor; otros indican la introduccion de las capitales **A**, **P**, **U**, i de las iniciales **€**, **q**, **h**, **q**, que son romanas, hallándose en los códices latinos de los siglos III i IV; otros atribuyen oríjen ulfilano a la figura de  $\psi$  que tiene la **X** en la letra cursiva visigoda; sin considerar que en los mismos documentos se hallan figuras de  $\chi$  que esplican el tránsito de la latina a la visigoda sin acudir a buscar su oríjen en el alfabeto ulfilano, en el cual es de advertir que tenia el signo  $\psi$  el valor de *th* i no el de *x*.

Tampoco es razonable la creencia de algunos de que los romanos no conocieron la escritura minúscula i de que fué inventada por los bárbaros, como puede comprarse hasta la sacie-

dad; los bárbaros adoptaron la escritura minúscula cuando se establecieron en el imperio romano, no difiriendo apénas los mas antiguos escritos de las monarquías visigoda, merovingia, anglo-sajona i lombarda, de la escritura minúscula romana, notándose solo diferencias posteriormente cuando, en el trascurso del tiempo, las distintas aptitudes de estos pueblos i el aislamiento en que vivieron unos de otros, tomó la letra de cada uno de ellos cierto carácter peculiar.

Siendo esto así, no hai razon, como pretenden algunos paleógrafos, para suprimir las denominaciones que reciben las escrituras usadas por las naciones latinas de la Edad Media i reducirlas todas a la romana. Si bien es cierto que de ésta procedian, no lo es ménos que trascurridos los dos primeros de los siglos medios esta escritura afecta en cada nacionalidad un carácter determinado que señala claramente el pais en que se escribió; hai, pues, necesidad de distinguirlas; poco importa que se designen con los nombres de visigoda, merovingia, lombarda i anglo-sajona, significando con ellos la escritura romana usada en España, Francia, Italia e Inglaterra en los primeros siglos de la Edad Media.

\*  
\* \*

Los godos, pueblo de los mas adelantados de los del norte, pero ménos civilizado que los hispano-romanos, llevaron a España una escritura que, como hemos dicho mas arriba, les era conocida desde el siglo IV, i que ha recibido el nombre de ulfilana (1).

(1) (Véase en la lámina I el facsimil número 6, tomado del Códice Argénteo de la biblioteca de Upsal). Segun refiere un escritor eclesiástico del siglo v, Ulfilas, orijinario de Capadocia, fué hecho prisionero por los godos cuando invadieron esta comarca el año 366, i convertido despues al cristianismo le elevaron a la dignidad episcopal, i le comisionaron para que solicitara del emperador Valente la concesion de terrenos donde los godos pudieran refugiarse para librarse de los ataques de los hunos. El emperador accedió i Ulfilas pudo volver de Constantinopla a su patria adoptiva con el permiso deseado, en virtud del cual se establecieron los godos en la Mœsia, donde inventó Ulfilas una escritura que se denominó mœsogótica o ulfilana con la que hizo una traduccion del Antiguo i Nuevo Testamento.

Las muestras de esta escritura que han conservado hasta nosotros el Cód-

El alfabeto ulfilano se componía de veinticinco letras: dieciocho de procedencia griega, i el resto tomado del alfabeto latino. De las de origen griego, A, B, Γ, Δ (o δ), E, I, K, Λ, (o λ), M, N, O, II, T, X, Z, se adoptaron aplicadas a designar los mismos sonidos que en griego; i ψ, θ, Δ, para los sonidos *th*, *vh*, *w*. De las de origen latino, F, G, h, q, R, S, tenían el mismo valor que entre los romanos, i la *n* tomada del alfabeto minúsculo latino, tenía valor de *u*.

Abandonada mui pronto la escritura ulfilana, los visigodos adoptaron la romana, a la cual por este solo hecho se llama impropriamente visigoda.

Segun se observa en el reducido número de códices que se conservan anteriores al segundo tercio del siglo VIII, las letras de la época visigoda se diferenciaron mui poco de las romanas, no observándose mas variante que la tendencia de sus trazos a la forma curva.

\*  
\* \* \*

La invasion de los árabes produjo honda perturbacion en la esfera literaria tanto por la destruccion de gran parte de los manuscritos visigodos i romanos, cuanto porque los hombres se dedicaron preferentemente a la guerra. Afortunadamente no todos los manuscritos se perdieron: muchos cayeron en poder de los invasores, quienes los conservaron i utilizaron (algunos

dice Argénteo de la biblioteca de Upsal, el Carolino de la de Brunswick i algunos fragmentos de la del Vaticano, demuestran que la escritura ulfilana no era sino la griega modificada i acomodada por Ulfilas a las condiciones eufónicas del idioma godo.

Los caracteres ulfilanos han dado origen a las mas estrañas i absurdas conjeturas sobre su origen, naturaleza i duracion. Quién los ha supuesto rúnicos, quién inventados por Ulfilas, i no han faltado paleógrafos españoles que hayan estendido su uso a toda la España cristiana i su duracion hasta el siglo XI.

Aun ha llegado a suponer un autor, en presencia del Códice Argénteo de la biblioteca de Upsal, que los caracteres de este libro no eran manuscritos sino impresos, adjudicando así la gloria de la invencion de la imprenta a los godos de la edad antigua. Esta opinion ha sido defendida en una obra titulada *Ulphilas Illustratus*, publicada en 1752 por el profesor sueco Ihre. (MUÑOZ RIVERO, *Paleografía visigoda*.)

se conservan todavía anotados en las márgenes con letra árabe) i el resto fueron recojidos despues de la reconquista en los claustrós de los cenovitas. Lo azaroso de los tiempos i la jeneral ignorancia obligaban a éstos a dedicarse mui especialmente al estudio de la escritura; desconocida ésta casi completamente por los seglares, tenían forzosamente que estender los documentos públicos i privados en que se consignaban los actos i contratos, haciendo a la vez de amanuenses i de notarios.

Este trabajo ejercido sin interrupcion dió lugar a que, siguiendo la tradición caligráfica de la época visigoda, se fueran introduciendo en ella las reformas que la práctica acreditaba como necesarias, llegando a producirse en los siglos X i XI el hermoso carácter de letra que llaman algunos *toledano*, i la regular letra cursiva diplomática, no exenta de belleza i claridad.

El documento orijinal mas antiguo que se conserva en España de los primeros tiempos de la Reconquista es una carta de venta otorgada por Nunila, hijo de Ariulfo, en 9 de Setiembre de 857: su carácter es cursivo visigodo, escrito con detenimiento i claridad. (Véase el principio en el facsímil núm. 11 de la lámina I) (1).

Como se ve, la figura de las letras está hecha con regularidad; las *aa* son de dos formas: una parecida a la *u* cuyos trazos se encorvan estrechándose por la parte superior, i la otra parecida a la *e* con inclinación a la izquierda; la *e* tiene a veces esta misma forma, i se distingue de la *a* en estar inclinada a la derecha, sirviendo su trazo central de arranque a la letra siguiente. La *r* i *s* tienen análogo trazado, diferenciándose solo en la mayor angulosidad de la *r*. La *t* tiene forma de una *a* cuya curva se prolongara por la parte superior, en sentido horizontal. Hai pocas abreviaturas, i los enlaces no son confusos.

En el siglo X i en los dos siguientes surge ya la variedad de letras para los documentos: se ven empleadas la *cursiva*, mas ligada i complicada; la *redonda*, i la *cursiva prolongada*. El sis-

(1) Transcripcion:—«XPS. In Dei nomine. Ego Nunnila qui sum filius patris mei Ariulfi tibi jermane mee Recoire et marito tuo Argemundo placuit novis adque convenit bono animo et propria novis fuit voluntas ut videremus vobis vinca sicuti et vendidi in Piasca justa rio meam porcionem ad in-»

tema de enlaces i las abreviaturas para hacer mas rápida la escritura se jeneralizan, dificultando la lectura.

Por esta época i durante el reinado de Alfonso VI hizo su aparicion en España la letra *francesa* de la que nos ocuparemos despues, jeneralizándose en tiempos de Alfonso VII en los documentos reales. Este carácter de letra no se introdujo, sino paulatinamente, luchando con la tradicion, con la costumbre i hasta con las excelentes condiciones paleográficas de la letra visigoda.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA VISIGODA.—Como la escritura visigoda es, como hemos dicho, casi igual a la romana, ántes de analizarla creemos conveniente dar una idea de las cuatro diferentes clases de letras usadas por los romanos: una llamada *capital* o inicial, empleada en un principio para todos los escritos i reservada despues para títulos, epígrafes, inscripciones e iniciales, llamada tambien *a capite*, por figurar a la cabeza de los escritos; su figura era análoga a la de la actual mayúscula de imprenta, i formada de dos trazos elementales, recto i curvo: IC. (Véase en la lámina que va al fin el facsímil núm. 2, (1). Segun que sus trazos fueran mas o ménos curvos i su trazado mas o ménos ancho o grande, se denominaba esta letra cuadrada (C), redonda (C), aguda (c), cubital (tamaño de un codo), elegante, rústica, etc. etc. Otra llamada *uncial* (véase facsímil núm. 3, (2), que era la mayúscula de forma redondeada, diferenciándose de la capital en que la figura de las letras A, D, E, G, H, M, Q, J, V, era curvilínea: la A semejante a la A; la D análoga a la D; la G de esta o parecida forma: G; la E formada de una C con un trazo en medio lijeramente encorvado E; la M formada de CIO; la Q como nuestra minúscula q; la T como una i con tilde τ.

(1) Trascriccion:

«Dum sedet et gracili fiscellam exit hibisco  
Pieridis vos haec facietis maxima gallo»

(Del *Virgilio* de Florencia, célebre códice del siglo v.)

(2) Trascriccion:—«Dixit autem quidam illi domine si pauci sunt qui salvi futuri.» (De los Evanjelios del siglo iv, que se consideran escritos por San Eusebio.)

El uso de este carácter de letra fué motivado por la necesidad de hacer mas rápida la escritura, demasiado lenta con los trazos rectilíneos de la capital, i duró hasta que se adoptaron despues otros jéneros de letras llamadas *minúscula* i *cursiva*. (Véase en la lám. I facsímiles números 4 i 5, (3).

Pueden comprobarse las pequeñas diferencias de las escrituras romanas con las visigodas, cotejando los facsímiles 2, 3, 4, 5 (romanos), con los 7, 8, 9, 10, (visigodos), (4).

*Letras mayúsculas visigodas.*—(Véase facsímil número 12, tablá de alfabetós.)—La A aparece con varias formas: unas veces como la actual; otras sin el trazo transversal  $\Delta$ ; o bien con un trazo horizontal sobre el vértice, o en forma de  $\lambda$ ; se ve tambien en forma de  $\pi$ ,  $\text{H}$  o con una prolongacion en uno de sus trazos, asemejándose a  $\lambda$ , o con la figura redondeada de la  $\alpha$ .

(3) Transcripcion:—Facsímil 4. «Mercurius pater filiæ defunctæ vi idus Novembris. Urso et Polemio, consulibus.» (De la célebre inscripcion de Gaudence, uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad, escrito el año 338 de J.-C.)

Facsímil 5. «Quod nomen deorsum inspicere hebraica lingua significat. Hinc haurientes aquam im. . .» (De un códice en papiro que se conserva en la biblioteca Ambrosiana de Milan.)

(4) Transcripciones:—Facsímil 7:

«At nos congeries obnubit turbida rerum  
Ferrateque premunt milleno milite Guræ.»

(De una poesia a las Musas que se halla en el códice Ovetense de la biblioteca del Escorial (España), del siglo vii.)

Facsímil 8: «Item nom numquam venti incentores spiritus poni solent pro eo quod male. . .» (Del tratado *De Natura Rerum*, del mismo códice i de la misma época.)

Facsímil 9: «Quoniam diu longequae conversationis gratia distuli et postquam celesti sum desiderio affatus seculari.» (Códice de los Morales de San Gregorio, biblioteca nacional de Madrid.)

Facsímil 10: «De omnibus omnia quantum nisi sumus habere quinta ab integro ecclesie uestre suprataxate testamus atque concedimus. Ita et ego deouota una cum parentes meos. . .» (De una carta de donacion, del año 961.)

Todas estas formas derivan de la A romana, que fué la mas empleada en la escritura capital elegante.

La B i la C sufrieron mui poca o ninguna trasformacion.

La D tuvo dos formas: una para la escritura capital, análoga a la hoí en uso, i otra para la escritura uncial, de forma redondeada parecida a la  $\delta$ .

La E afectó varias formas que se reducen a dos principales: una análoga a E, i la otra a  $\mathcal{E}$ ; la primera propia de la escritura capital, i la segunda de la uncial visigoda.

La G tiene dos formas en la escritura visigoda: una G i otra  $\mathcal{G}$ . La primera forma procede de la letra romana, i la otra de época anterior.

La H conservó en la escritura visigoda las dos formas romanas: capital H i uncial h.

La I aparece de dos modos: I J; la primera es propia del alfabeto capital i la segunda del uncial. Esta última forma es tambien empleada como jota.

La L tuvo las tres formas que se indican en la tabla de alfabetos, oriundas del alfabeto romano.

La M tuvo cinco formas: capitales las tres primeras de la tabla de alfabetos i unciales las otras dos.

La segunda O que se ve en la tabla de alfabetos, parecida al signo de admiracion usado en los códices de los siglos V al XII, se empleó solo en algunos epígrafes; la rectangular se ve en la escritura cuadrada, i la de forma de corazon solo en algunos epígrafes.

La primera T de la lámina es de procedencia romana, i las dos que siguen son peculiares de la escritura capital visigoda. La uncial, parecida a  $\tau$  vino tambien de la romana.

La U i V se empleaban indistintamente por tener ámbas el mismo sonido, i se escribian en la forma que se vé en la lámina. La  $\psi$ , parecida a la  $\mathcal{h}$  invertida, se usó como letra capital en los epígrafes.

La X en forma de  $\psi$ , peculiar de la escritura visigoda, es una trasformacion de la x romana.

*Alfabetos minúsculos.*—La escritura uncial, dice el señor Muñoz Rivero, aunque de mas fácil formacion que la antigua

escritura mayúscula, no era todo lo sencilla que se necesitaba para trascibir en corto tiempo los códices i para escribir con prontitud los documentos. Ideóse para obviar este inconveniente reducir el tamaño de las letras unciales i simplificar la figura de algunas, resultando de estas modificaciones la escritura minúscula.

Se ha creído por muchos autores de Paleografía que los romanos no conocieron la escritura minúscula, creencia equivocada, como puede demostrarse evidentemente. Los romanos conocieron dos clases de minúsculas: una que presentaba sus elementos alfabéticos aislados, i otra que admitía cierta sucesion entre los trazos finales de cada letra con el principio de la siguiente, permitiendo mayor rapidez en la escritura pero dificultando la lectura; la primera es conocida con el nombre de *minúscula* propiamente dicha, i la segunda con el de *cursiva*.

En los primeros siglos de la reconquista presentó la escritura minúscula visigoda cuatro variedades conocidas con los nombres de minúscula, cursiva, prolongada i cancelleresca: la primera estuvo mas en uso para los códices que para los documentos; sus letras están trazadas con regularidad, observándose en ellas mui pocos enlaces; el carácter distintivo de la cursiva es la abundancia de nexos o ligaduras que establecen no solo sucesion continuada entre los perfiles finales de cada letra i los trazos de arranque de la siguiente, sino supresiones de algunos trazos al verificarse la union, las cuales modifican notablemente las figuras de las letras; la prolongada se empleaba principalmente en la primera línea de los diplomas (véase facsímil número 13 (1)); la cancelleresca, o sea la cursiva del siglo XI, empleada en algunos documentos reales, presenta rasgos accesorios de adorno en algunas de sus letras. (Véase facsímil número 14.) (2).

(1) Trascricpcion: «Sub Sancte et individue Trinitatis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus quod corde credo et ore profero. Ego Vigila presbiter tibi.» (Manuscrito del año 932).

(2) «In nomine Domini. Ego famulus Dei Ranimirus nutu divino princeps vobis dominus Sarracenus abba una cum colegium Domini servorum jugum Dei portantium in domino Deo eternam salutem. Amen. Annuit namque hujus serenitati regni.» (Documento de Don Ramiro III, año 977).

Respecto de la sucesiva i diferente forma de las letras minúsculas, omitimos aquí detalles para no pecar de demasiado prolijos, remitiendo al lector a la tabla de alfabetos que se incluye en la lámina I, donde se observan a primera vista las formas de cada una de ellas.

Por huir de esa misma talvez inoportuna prolijidad prescindimos tambien de la escritura cifrada, conocida ya en la edad antigua; de las abreviaturas i siglas (abreviaturas de una sola letra, jeneralmente la inicial); i de la ortografía, signos de adición i corrección, etc. Haremos una escepcion, a título de curiosidad, con la puntuación i con los signos que se usaron en los códices para su mejor inteligencia, algunos de los cuales talvez fuera hoi oportuno conservar.

*Puntuación.*—Sebastian Leclerc (*Ars critica*, 1712) remonta la invención de la puntuación a los tiempos de Aristóteles, cerca de cuatrocientos años ántes de Jesucristo. El sabio beneditino Bernard de Montfaucon (*Palæographia græca*, 1708), la atribuye al gramático Aristofanes que vivió doscientos años despues de Aristóteles. Sea como quiera, lo cierto es que la puntuación fué conocida de los antiguos, como lo atestiguan las inscripciones i las medallas romanas, en las que se observan signos que separan grupos de palabras, o bien cada una de éstas; mas despues se observa la falta de puntuación, salvo raras escepciones, hasta la época de Carlo Magno, á quien consideran los franceses como el restaurador de la puntuación, notándose en efecto, que todos los documentos escritos bajo sus órdenes (siglos VIII-IX) están puntuados.

El *punto* fué indudablemente el primer signo empleado; i el que ha servido de base para el sistema de la puntuación. Segun Donat, gramático del siglo IV, i Casiodoro i San Isidoro, escritores del siglo VI, colocado el punto en la línea inferior de la letra, indicaba la pequeña pausa de nuestra *coma* actual; colocado en medio, indicaba el reposo intermediario de nuestro signo (:); colocado arriba, indicaba nuestro punto final.

Sin embargo, como hemos dicho, hasta la época de Carlo Magno los manuscritos jeneralmente no se puntuaban, o se puntuaban mal.

Es de advertir que la reforma que los franceses atribuyen a Carlo Magno i que la opinion mas jeneral atribuye a Alcuino, no se aceptó en España, i aun documentos franceses de los siglos IX i X dan pruebas de que su observancia no era jeneral.

La puntuacion que presentan los documentos españoles de los cuatro primeros siglos de la reconquista es mui varia, observándose en ellos los signos siguientes:

, . . : : . . . , s . . . ; 7 ; ' °

La puntuacion actual se introdujo con la escritura itálica, i no se jeneralizó hasta fines del siglo XVII.

*Signos.*— El *asterisco* (de *αστερ*, estrella), o bien una X con cuatro puntos en sus ángulos, se ponía en los pasajes en que se observaba alguna omision notable.

El *obelo* (de *οβελος*, saeta), se empleaba para designar las palabras repetidas supérfluamente, o aquellos pasajes cuya falsedad era manifiesta.

El *asterisco* i el *obelo* juntos se empleaban para designar los versos que aparecian colocados en lugar distinto del que le correspondia.

El *antígrafo*, Y, designaba los pasajes con diferente sentido.

La *positura* 7, indicaba el final de párrafo.

La *cryphia*, ó (de *χρυφω*, estar oculto), se colocaba al márgen de los pasajes que por su oscuridad no podían interpretarse.

La *antisigma*, σ, designaba los versos cuyo orden debia alterarse, i con un punto en medio, los pasajes en que se habian escrito dobles versos conforme en su sentido aunque no en su estilo, en vista de los cuales ignoraba el anotador por cuáles se debia optar.

El *diple*, Ϛ, indicaba las citas de pasajes de la Sagrada Escritura. Con un *obelo* indicaba los distintos interlocutores en los diálogos.

El *chresimon* (de *χρησω*, gritar), llamaba la atencion sobre el pasaje que se queria hacer resaltar. Su figura era de una X i P conjuntas.

El *frontis*, (*φροντις*, cuidado, atención), compuesto de *φ* i *ρ* enlazadas, designaba que había de leerse con detenimiento el pasaje marcado, bien por ser oscuro, bien porque la profundidad de sus conceptos no permitía su fácil comprensión.

El *ancora*, invertida llamaba la atención sobre los pasajes mas notables por la elevación del pensamiento, i en su forma natural indicaba que había en lo marcado algun pasaje repugnante o inconveniente.

I el *corasis*, que al final de los libros se ponía como *fin*.

(Continuara)

MANUEL RAMOS OCHOTORENA

Director de la REVISTA TIPOGRÁFICA

